

"nueve planos de pliego" en los que pormenorizaba lo gastado en la construcción del hospital. Su diligencia hizo que utilizara 1.394 maravedíes y medio más de lo recaudado, los cuales puso de su bolsillo. El hospital debía devolverle esa cantidad cuando recibiera nuevos ingresos de la venta de los cereales y el vino, que el mayordomo reservó para completar las obras.

Los visitantes le mandaron que todo *"lo que cobrarse para el dicho ospital lo gaste en el dicho edificio e cosas de la dicha casa e que cobre la ropa e camas que estan mandadas"*. Al mismo tiempo debía hacer un inventario de la ropa recibida, para evitar pérdidas o sustracciones, y para completar la obra con la mayor rapidez posible, se le encargó que vendiera la casa del hospital viejo, invirtiendo lo obtenido en el nuevo, con el visto bueno del vicario<sup>5</sup>.

En **Liétor**, el hospital seguía siendo una casa pequeña ubicada en la plaza del arrabal, aunque se encontraba cuidada y atendida, con tres camas *"limpiamente puestas"*. No tenía rentas ni bienes, manteniéndose con las limosnas depositadas en el bacín, las cuales eran administradas por un mayordomo, que en 1511 era Diego Guerrero. Este declaró unos ingresos de 2.903 maravedíes y medio, de los cuales había gastado 2.597 en comprar lienzo para hacer sábanas, tejas para la casa y otros gastos menores.

Los visitantes le encargaron que gastase los 306 maravedíes y medio que le sobraron, en hacer unas puertas para el hospital. Las limosnas que recibiera en adelante, las debía invertir en acabar el establo que había comenzado a construir. Además, le encomendaron la máxima diligencia, para que los 210 vecinos de Liétor entregaran limosnas para su mantenimiento.

El edificio, aunque pequeño, estaba bien distribuido y acondicionado, con una buena chimenea y dos cámaras en la planta baja, una para el hospitalero y otra para los pobres. Al ser una casa doblada, en el piso de arriba se había instalado otra cama, contando con espacio para otras si fuera preciso ampliar su capacidad. Las camas estaban dotadas de toda la ropa necesaria.

Juan de Tobarra sustituyó como mayordomo a Diego Guerrero, presentando en abril de 1526 unos ingresos de 5.638 maravedíes, provenientes de limosnas y mandas testamentarias, de los que gastó 3.779. La mayoría los había invertido en pagar los maestros y peones necesarios para las obras de mantenimiento del hospital, que consistieron en arre-

<sup>5</sup> AHN. Órdenes Militares, Santiago, libro 1080C, visita de 1525, pp. 755 y 756.